

FERNANDO JOSE DEL CORRO.

Cuando en los EUA se mataron colonos para facilitar el paso del ferrocarril

[EFEMERIDES](#)

11 MAYO, 2021 7:00



[Por Fernando Del Corro](#)

Se la conoce como “La tragedia de los mejillones”. Se trata de la muerte de siete colonos de los que cinco de ellos se negaban a vender sus tierras a la empresa Southern Pacific

Railroad para que ésta pudiese extender a través de ellas su línea ferroviaria por el centro del San Joaquín Valley, al noroeste de Hanford, estado de California, en los Estados Unidos de América. Todos ellos fueron víctimas del accionar de un grupo de agentes civiles vinculados con la empresa ferroviaria.

La muerte se produjo el 11 de mayo de 1880, 141 años atrás, en una finca situada a nueve kilómetros de Hanford y dio lugar a varias novelas que, con las ficciones propias de ese tipo de literatura, han relatado los hechos y a lo historiado al respecto por periodistas, escritores y activistas agrupados en Muckraking, “removiendo basura”, el grupo de quienes, a comienzos del Siglo XX se dedicaron en los EUA a denunciar la corrupción política, la explotación laboral y toda serie de abusos que mostraron las inmoralidades y los trapos sucios de los personajes e instituciones de la época en ese país.



Hito Histórico.

En 1901 Frank Norris se inspiró en esos hechos para escribir su novela “El pulpo: una historia de California”. Por su parte, en 1882, también se basó W. C. Morrow en los mismos en la suya titulada “Blood-Money”, “dinero sangriento”, luego llevada al cine. También el poeta afroamericano May Merrill Miller hizo lo propio en la novela “First the Blade”, “primero la hoja”. Lo entonces ocurrido se encuentra conmemorado como “Hito Histórico de California” situado en el 350 de la Decimocuarta Avenida a 320 al norte de la Elder Avenue en Hanford, una ciudad que actualmente está habitada por unas 60.000 personas.

Hacia fines del Siglo XIX la región era conocida como Mussel Slough, “mudanza de mejillones”, nombre tomado de un extenso pantano que podía servir para irrigar una enorme llanura que por entonces era dedicada con exclusividad a la ganadería. Por ahí tenía planeado construir el Ferrocarril del Pacífico Sur su ruta a lo largo de la costa

marítima pero en 1866 una ley sancionada por el Congreso que creó lotes de 2,6 kilómetros cuadrados hizo que la empresa cambiase de ruta en medio del crecimiento de los precios de las tierras lo que fue objetado por el secretario del Interior, Orville Hickman Browning, algo que necesitaba ser convalidado por el Congreso.

La empresa recibió las tierras a la izquierda del trazado y los colonos las de la derecha a partir de 1869. Colonos que, con el tiempo, iban a ser obligados a adquirirlas, aunque algunos las ocuparon sin hacer los reclamos del caso. Entre ellos se destacó John J. Doyle quién provocó una corrida en la región. Mientras, en 1868, la empresa fue comprada por "Big Four" y en 1870 logró que se le ratificara el recorrido alterado pero las ocupaciones se mantuvieron hasta comienzos de los años 1880, entre los que se contaban las de refugiados de la Guerra Civil estadounidense y hasta ocupantes de los lotes pares que habían vendido sus derechos, entre otros.



Colonos condenados.

Doyle, entonces, se dedicó a ayudar a los ocupantes ilegales que llegaron a apelar al Congreso estadounidense y a la Legislatura californiana pero que no tuvieron éxito. La empresa no inició acciones legales y trató de convertirlos en clientes en un futuro loteo, cosa que resultó rechazada por la mayor parte de los ocupantes. En 1872 el Ferrocarril del Pacífico Central completó la línea hacia Goshen y el del Pacífico Sur, que era de los mismos propietarios, y decidió encarar la venta de las tierras que pasó de 2,50 dólares estadounidense por acre a un valor que oscilaba entre los 8,00 y los 20,00, argumentando que la presencia del ferrocarril había incrementado el precio de la tierra. Los colonos, a su vez, sostenían que la valoración se debía, fundamentalmente, a sus propias mejoras como la irrigación y la construcción de viviendas, entre otras. En 1878 la empresa demandó a los colonos y obtuvo un fallo judicial favorable facilitado por el hecho de que el gobernador de California, Leland Stanford, era nada menos que el presidente del Pacífico Sur. Ya para entonces también en 1874 había convalidado su postura ante la Corte Suprema de los EUA.

Cuando en 1878 el entonces presidente Rutherford Birchard Hayes visitara la ciudad de San Francisco los colonos presentaron una petición en la que dijeron: "A través de pura energía y perseverancia por la inversión de nuestros medios ... y confiando firmemente en

los derechos que habíamos adquirido como ciudadanos estadounidenses, y en las promesas de Southern Pacific Railroad Company [con respecto a los bajos precios de la tierra], convertimos un desierto en uno de los jardines del estado”.



Theodore Roosevelt.

El 15 de diciembre de 1879 el juez federal Lorenzo Sawyer ratificó una vez más los derechos de la empresa amparados por el estado nacional y quitó toda autoridad en la materia a las autoridades locales. A partir de entonces la firma comenzó a desalojar por la fuerza a los colonos pero se encontró con la resistencia de la Liga de Colonos la que era calificada como “un grupo de demagogos” por sus adversarios pero que contaba con el apoyo de un importante porcentaje de la población. Stanford intentó una negociación con la Liga que reclamó una rebaja del cincuenta por ciento de los precios de la tierra; lo que no fue aceptado por aquél.

Así se llegó al 11 de mayo de 1880. Ese día en Hanford se desarrollaba un picnic para presentar la postura de David S. Terry, ex juez de la Corte Suprema de California, cuando se supo que tres alguaciles de los EUA y un tasador de tierras estaban desalojando colonos. Se produjo un enfrentamiento en el que murieron cinco colonos y dos exponentes de los intereses de la empresa. A raíz de ello diecisiete personas fueron acusadas ante un jurado federal por interferir la tarea del alguacil y así cinco fueron condenadas a ocho meses de prisión y una multa de u\$s 300 cada uno, entre ellos John Doyle. Cuando se los liberó en septiembre de 1881 fueron agasajados por la mayor parte de la población. Varios periódicos remarcaron entonces lo que calificaron como parte de la codicia del capitalismo. Algo que también hizo que el luego presidente Theodore Roosevelt dedicase tiempo y energía para evitar tales abusos de los capitalistas y evitar nuevos sucesos como el referido.